

Monseñor Oscar Arnulfo ROMERO

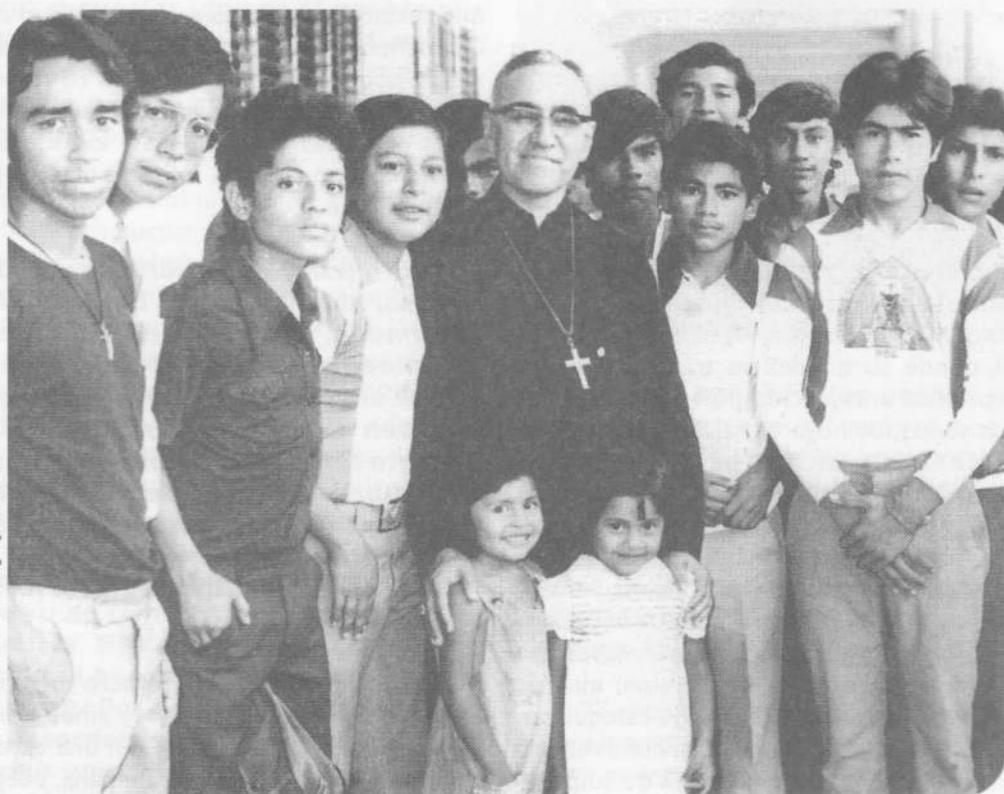


Foto: Asociación Equipo Maíz.

Queridas hermanas y hermanos de Argentina, tierra fertilizada por la sangre de Monseñor Angelelli con quienes compartimos las mismas angustias, las mismas pestes que van destruyendo la dignidad de nuestros pueblos, reciban desde este El Salvador, cuna de nuestro obispo mártir, pastor auténtico, profeta de nuestro tiempo y Santo de los pobres y excluidos de la América Latina y del mundo entero un abrazo solidario. Hoy se cumplen 27 años de su muerte martirial y de su Resurrección, él como todos los mártires nos ilumina para vivir como cristianos comprometidos en la construcción de un mundo más justo y más humano.

Monseñor Oscar Arnulfo Romero nació el 15 de Agosto de 1917 en Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel, a 140 kms de la capital, San Salvador, y murió asesinado el 24 de Marzo de 1980 mientras oficiaba una Eucaristía, justo al momento de la consagración, en el Hospitalito la Divina Providencia, hospital para enfermos de cáncer en estadio terminal, quien había ofrendado ya su vida al acompañamiento y a la defensa de su querido pueblo salvadoreño.

Monseñor, sencillo, humilde, pobre en su vida personal, confiaba solamente en DIOS, fue haciendo vida y compromiso el vivir como pobre y comprometerse con ellos; su fuerza emanaba de ver en ellos el rostro

sufriente de Cristo, fue un hombre limpio, transparente y sin dobleces; intransigente contra el pecado personal y estructural y consecuente con sus palabras y actitudes.

"Quiero asegurarles a ustedes, y les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio exige" (11-11-1979).

Monseñor Romero fue un pastor auténtico, bueno, sensible al sufrimiento, que acogió, cuidó, protegió y acompañó a sus ovejas, nunca les abandonó, los prote-

Mons. Oscar Arnulfo Romero

gió de la persecución institucionalizada por el poder económico, político y militar de aquel momento, asistió a todos quienes acudían en su búsqueda y logró cimentar en la arquidiócesis la opción preferencial por los pobres... culminó su obra entregando su vida por ellos a quien tanto amó... en este Obispo amoroso y Santo encontró este pueblo crucificado a su amigo fiel, al papá Monseñor, al Jesús encarnado.

“Los pobres han marcado el verdadero caminar de la iglesia. Una iglesia que no se une a los pobres para denunciar las injusticias que con ellos se comente, no es verdadera iglesia de Jesucristo.” (Hom. 17-02-80)

Monseñor, el profeta de nuestro tiempo, quien desde su cátedra, la histórica Catedral metropolitana, símbolo de dolor y de esperanza, lugar de transfiguración personal, donde su timidez se transformaba en valentía y su prédica enriquecida por el espíritu del Señor llegaba a todos los hogares salvadoreños a través de la RADIO YSAX, voz oficial de la Arquidiócesis en aquel tiempo. Desde allí anunciaba el reino de Dios con elocuencia y denuncia arduamente el pecado estructural que se oponía a él y que iba segundo a segundo hundiendo a los pobres en la miseria y asesinando a hombres y mujeres comprometidos en la consecución de la verdad y la justicia; desenmascaraba además el pecado para urgir la conversión; muchas veces frente a cadáveres de sacerdotes, de catequistas, de maestros, de obreros, de estudiantes, etc. Frente a viudas frente a huérfanos... siempre hubo de su parte una palabra de aliento y de esperanza ante la desesperanza. Caminó por pueblos, por cantones y caseríos, barrios y colonias, solidarizándose y sembrando fortaleza donde la angustia, el terror, el dolor invadía a las víctimas de la represión y a sus familiares.

“A mi me toca ir recogiendo atropellos y cadáveres y todo eso que va dejando la persecución de la iglesia.” (19-6-77)

“Me alegro hermanos de que nuestra iglesia sea perseguida, precisamente por su opción preferencial por los pobres y por tratar de encarnarse en el interés de los pobres.” (15-7-79)

“Sería triste que en una patria donde se está asesinando tan horrorosamente no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una iglesia encarnada en los problemas del pueblo.” (24-6-79)

Monseñor Romero es un personaje excepcional en la América Latina y en el mundo entero, su mensaje

profético se ha universalizado, ha traspasado las barreras del tiempo, de las religiones, de los idiomas y las fronteras de los países: su mensaje recoge los gritos, los lamentos que agobian a todos los pueblos oprimidos, hizo suyo su angustia, su sufrimiento y su dolor; evangelizó a su pueblo encarnándose en su propia realidad histórica y anunció la palabra de Dios con una manifestación concreta en la actualidad del país e hizo una denuncia profética e insobornable de las estructuras de poder responsables de las condiciones de injusticia social, lo cual no fue tolerado por los señores amos del poder y del dinero y lo hicieron recorrer el mismo camino de Jesús: muerte en cruz por su amado pueblo.

“La iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven estas reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos llegan hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de DIOS: ¡cese la represión!” (23-03-80)

La vida de Monseñor Romero fue una articulación perfecta de su fé en Dios y su amor por el hombre y la mujer, hizo de su predicación una cátedra de teología inmersa en la realidad humana, aceptó y vivió la voluntad de DIOS con radicalidad, encarnándose en perseguidos, los humillados, los hambrientos; pero con exigencia absoluta para dignificarles su vida y consideró la miseria y la pobreza contrarios a la voluntad de Dios, fruto de estructuras políticas y económicas injustas y voraces y no como un destino de origen sobrenatural.

“Predicación que no denuncia el pecado, no es predicación del evangelio, predicación que contenta al pecador para que afiance su situación de pecado, está traicionando el llamamiento del evangelio.” (22-01-78)

“Estas desigualdades injustas, estas masas de miseria que claman al cielo, la vida y en los sufrimientos de los excluidos de la historia, los empobrecidos, los son un antisigno de nuestro cristianismo”. (18-09-79)

“Si uno vive un cristianismo que es muy bueno, pero que no encaja con nuestro tiempo, que no denuncia las injusticias, que no proclama el reino de Dios con

valentía, que no rechaza el pecado de los hombres, que consiente por estar bien con ciertas clases, los pecados de esas clases, no está cumpliendo su deber, está pecando, está traicionando su misión."

"Sentimos en el Cristo de la semana santa, con su cruz auestas, que es el pueblo que va cargando también su cruz. Sentimos en el Cristo de los brazos abiertos y crucificados, al pueblo que crucificado y humillado, encuentra su esperanza" (19-03-78)

Monseñor Romero continúa siendo generador de vida, un hombre constructor de fé y un símbolo de conversión y de entrega plena y vivencial de la palabra de Dios que significa comprometerse con la historia, significa reconocer y cambiar las estructuras injustas de una sociedad que producen miseria, dolor y sufrimiento... Monseñor es un referente inequívoco que nos invita a una conversión activa y efectiva a favor de la vida humana, donde a los hijos predilectos de Jesús de Nazareth, los apartados de la historia se les dignifica su existencia.

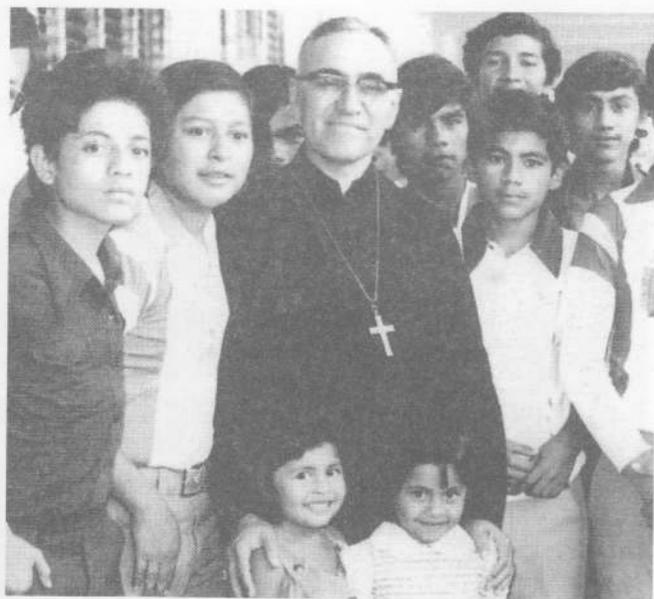
"No podemos conservar las tradiciones viejas que ya no tienen razón de ser, mucho más aquellas estructuras donde se ha entronizado el pecado y desde esas estructuras se atropella, se hacen injusticias, se cometen desordenes, no podemos calificar de cristiana una sociedad, un gobierno, una situación cuando en esas estructuras envejecidas e injustas nuestros hermanos sufren tanto.." (25-02-79)

Monseñor, vivió con exactitud todas las fases de un profeta, su predicación fue mal interpretada y tergiversada, acusado de demente por su lucidez para anteponerse a los hechos, sufrió difamación, calumnias, amenazas, persecución y muerte; en medio del odio les proclamó el amor a sus asesinos, en medio de las amenazas les anunció el perdón.

"Mi muerte si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como testimonio de esperanza en el futuro. Puede usted decir si llegasen a matarme, que perdono y bendigo a quienes lo hagan" "Un obispo morirá pero la iglesia de Dios, que es el pueblo no morirá jamás" (marzo-1980)

Su vida y su muerte lo han investido de una autenticidad singular, la del pastor que sufre con su pueblo, le ilumina, le acompaña y da la vida por él.

"El martirio es una gracia que no creo



merecer, pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad". (3-1980)

"Mi muerte si es aceptada por DIOS, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro" (marzo 1980)

A 27 años de su asesinato martirial el mundo entero se regocija por su resurrección manifiesta en hombres y mujeres Romeristas que luchan por la construcción del Reino de Dios aquí en la tierra.

"He sido frecuentemente amenazado de muerte. Debo decirles que como Cristiano no creo en la muerte sin resurrección. Si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño." (marzo-1980)

MONSEÑOR...
RESUCITASTE EN TU PUEBLO...
Y RESUCITAS DIA A DIA
EN TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES
LATINOAMERICANOS
Y DEL MUNDO ENTERO
QUE HAN ASUMIDO
EL COMPROMISO POR ALCANZAR
UN MUNDO
MAS JUSTO Y MAS HUMANO,
UN MUNDO AL ESTILO DE
JESÚS DE NAZARETH.

Adelaida de Lourdes Trejo de Estrada
El Salvador, 24 de marzo de 2007